

# Más azules que tus ojos

Pilar Colín

**N**o se puede hacer más, me siento deshecha, miro a Mariola una y otra vez y me avergüenza la impotencia; entro a la habitación y me recargo en el borde de la cama, veo por la ventana y luego de un rato lloro en silencio. Todo sucedió tan rápido que apenas y recuerdo las imágenes y entonces trato de reconstruirlas.

Llegué a casa y ví la ambulancia en la puerta, no me acerqué, dejé que pasara todo porque ya conocía esa historia y otra vez me ví en el hospital esperando una respuesta a mi pregunta de siempre: ¿Por qué lo hiciste, Mariola? ¿Será que te sientes sola? Papá dice que lo tenías todo. ¿Qué es todo? ¿Qué se te ocurre decir ahora? hace rato vine y estabas dormida y las venas de tus brazos se veían más azules que tus ojos, te traje unas flores y seguías igual, tal vez te diste cuenta de que era yo y de que me habían mandado a platicar contigo para ver si hablas, pero no es así y tú deberías saberlo. Cierto, en un principio no quería verte porque no sabía lo que iba a pasar esta vez, no sabía si cuando llegara a casa ibas a estar ahí, sentada frente a la ventana y escribiendo no sé qué cosas, o tal vez pintando alguno de tus jarrones con flores blancas que llenan el jardín.

Cierro los ojos y veo a Mariola vistiendo sus pantalones viejos y una camiseta sucia; la tarde esta linda y soleada. Ha sacado tres ja-

rrones de cerámica y los coloca en hilera para marcar los bordes con un lápiz azul, cierra los ojos e imagina lo que le va a dibujar y una paloma se acerca a su lugar de trabajo. Ella la mira, la atrapa y la pone sobre el jarrón, titubea, el jarrón cae y se rompe en peda-



zos. Algo se rompió dentro de ella, nadie sabe qué fue, puede ser que ni siquiera ella, simplemente se cansó de algo -de tenerlo todo-,

como dice papá, o de sentirse sola. Su cuerpo apenas si se ve entre las sábanas y sus brazos llenos de tubos que suben a un frasco dejan ver las venas que son aún más azules que sus ojos. *PC*